

Título Vocación y mandatos sociales: la felicidad como tensión

Tipo de Producto Ponencia (texto completo)

Autores Trajtemberg, Diana & Castelli, Paula

Ponencia Presentada en el : 6° Congreso Internacional de Investigación de la facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata

Código del Proyecto y Título del Proyecto

A17S31 - Perspectivas sobre la felicidad desde un enfoque multidisciplinario

Responsable del Proyecto

Sinópoli, Daniel

Línea

Área Temática

Líneas Transversales

Fecha

Noviembre 2017

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

Vocación y mandatos sociales: la felicidad como tensión.

Trajtemberg, Diana y Castelli, Paula

Universidad Argentina de la Empresa

Eje temático: Estudios interdisciplinarios y nuevos desarrollos

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos indagar en una potencial tensión entre la felicidad tal como es entendida en la Psicología Positiva y los cuestionamientos subjetivos que surgen al momento de determinarse vocacionalmente en la vida profesional. Para ello haremos un breve recorrido histórico por el concepto de felicidad, para poder comprender cuál es la especificidad de este concepto en la psicología positiva. Expondremos luego la caracterización dada por M. Seligman del bienestar subjetivo y de qué modo este se articula con las emociones positivas y lo pondremos en relación con los desarrollos teóricos llevados a cabo por Sara Ahmed, tendientes a mostrar de qué modo los imaginarios sociales en base a los cuales se da sentido a la noción de felicidad permiten generar lazos comunitarios de afectividad. Finalmente, a partir del análisis de un caso, mostraremos de qué modo esto puede llegar a generar tensiones cuando el imaginario social no inviste como 'objeto de felicidad' aquella vocación hacia la cual un sujeto se siente atraído.

Análisis del concepto de felicidad

Actualmente vemos un fuerte renacer de la preocupación por la felicidad en muy diversos planos y, en la mayoría de los casos, se plantea como un concepto que pareciera no exigir mayor análisis. La ONU, por ejemplo, publica anualmente un reporte que da cuenta de la felicidad mundial al medir, a partir de una serie de indicadores, el estado de bienestar subjetivo de los ciudadanos de las distintas naciones. Aparece también en disciplinas científicas como las Neurociencias, la Psicología y la Economía de la conducta. Una característica común a muchas de estas apelaciones a la felicidad es que se la presenta como si fuera una noción clara y distinta, universal, ahistórico y natural, con un sentido manifiesto que todos comprendemos en cuanto nos la nombran.

Sin embargo, apenas hurgamos un poco en la historia del concepto vemos que este ha significado cosas muy diversas en distintas épocas, para distintas sociedades y dentro de distintos sistemas filosóficos. Así, mientras hoy rápidamente asociamos la felicidad con un estado subjetivo, para la antigüedad clásica la felicidad era un modo de vida, una actividad. Para los estoicos, por ejemplo, es un modo de vida racional, de plena adecuación al orden de la naturaleza, y que implica la ausencia total de emociones. Ciertamente los estoicos se sorprenderían ante

afirmaciones como las del fundador de la Psicología Positiva, Martin Seligman, que identifica la felicidad con una emoción placentera. Este breve paseo histórico es simplemente para desnaturalizar el concepto de felicidad y hacer evidente que no se trata de un concepto descriptivo (es decir, que sólo describe un estado de ánimo) sino que incluye ya en sí una serie de valoraciones. Para hacer una analogía simple podemos decir que afirmar de alguien que es feliz se parece más a decir de él que es 'honesto' o 'bueno' que a decir que es 'calvo' o 'rubio'. El concepto de felicidad es normativo en la medida en que de acuerdo a cómo lo definamos recorta una serie de elementos que son considerados valiosos y que hacen a una buena vida. Cuando hablamos de felicidad, entonces, nos vemos envueltos en una serie de representaciones sociales que, en cada momento y para cada cultura, determina qué objetos de deseo son considerados efectivamente valiosos y son dignos de ser perseguidos.

La felicidad en la Psicología Positiva

Desde la Psicología Positiva, tal como la presenta Martín Seligman en *La auténtica felicidad* (2003), se propone explicar esta noción a partir de cinco elementos:

1. El primero consiste en la emoción positiva, generada por el placer o el disfrute de acontecimientos que pueden incluso ser cotidianos y simples. La emoción positiva tiene que ver con la satisfacción, por lo tanto es positiva porque satisface expectativas personales y sociales.
2. El segundo elemento es el *Flow* (fluir), experiencia óptima, estado psicológico que se experimenta cuando realizamos una tarea que apasiona, en la cual se pierde la noción del tiempo, las horas parecen minutos, con altos niveles de disfrute y total concentración e interés por la actividad misma.
3. El tercer punto a tener en cuenta es el sentido de realizar una tarea significativa por los demás. Este aspecto, dentro de esta teoría, está relacionado con las fortalezas interpersonales de humanidad, que implican cuidado y el cariño a los demás y con la empatía.
4. Las metas y objetivos, los logros y el éxito, son el cuarto aspecto de esta concepción de la felicidad, los cuales motivan a la actividad y conducen a experimentar emociones positivas.
5. Por último, el quinto elemento constituyente de la felicidad consiste en las relaciones intersubjetivas positivas, ya que se considera que el poder compartir con otros las circunstancias de la vida, causa mayor confianza, flow, placer y sentido de pertenencia.

Estos componentes de la felicidad relevados por la psicología positiva pueden ser puestos en relación con lo que afirma Sara Ahmed en su libro *The Promise of Happiness*, respecto de la potencia que posee la felicidad como generador de cohesión afectiva al interior de una comunidad: “ser afectados de forma positiva por los objetos que ya han sido evaluados en el imaginario social como buenos, es una forma de pertenencia a una comunidad afectiva. Nosotros

nos alineamos con otros al conferir a los mismos objetos la causa de la felicidad” (Ahmed, 2010: 38). Alineamos nuestra propia felicidad o la dirigimos hacia objetos comunes que se presentan como los que posibilitan la felicidad. Estos objetos se convierten en “objetos felices” (happy objects) para la conveniencia de la comunidad a partir de la idea de que traen felicidad, o tienen el potencial de traer felicidad a aquellos miembros de la comunidad que han decidido creer en ellos y, por ello, trata de realizarlos en sus propias vidas. Estos “objetos se referirían no sólo a cosas físicas o materiales, sino también a todo aquello que podemos imaginar que podría llevarnos a la felicidad, incluyendo objetos en el sentido de valores, prácticas, estilos, así como aspiraciones” (Ahmed, p. 29)

. En este sentido, la felicidad funciona como un mecanismo de inclusión y también de exclusión respecto de una comunidad dada, en la medida en que quienes no encuentran felicidad en los mismos objetos que el imaginario social de una comunidad inviste como 'objetos de felicidad' se vuelven extraños/extranjeros/alienados para esa comunidad.

La felicidad normativa y la vocación

Finalmente, nos interesa analizar esta dimensión de la felicidad como mecanismo de inclusión/exclusión en relación con la Orientación Vocacional. Si entendemos la vocación como un despliegue de la subjetividad que supone un proyecto y una forma de estar en el mundo, esta supone un imaginario no siempre compartido respecto de las formas de alcanzar la realización personal y, en la medida en que la vocación pone en relación lo subjetivo-singular con las determinaciones del contexto (productoras ellas mismas de una subjetividad social) y las modalidades cambiantes de los objetos a elegir, ¿cómo puede articularse una concepción de la felicidad como bienestar subjetivo entre estos dos polos? La actitud creativa y la curiosidad como puntos centrales de las fortalezas de sabiduría y conocimiento con las que trabaja la Psicología Positiva tendrán aquí un papel que jugar.

Desde la Psicología Positiva, el concepto de “Vocación” está asociado al de “Pasión” con la vida, Compromiso apasionado con el trabajo por él mismo. Las personas con vocación, consideran que su trabajo no sólo los gratifica en lo personal, sino que contribuyen al bien general, nos trasciende Trabajo satisfactorio, independientemente del dinero y los ascensos.

Cualquier trabajo puede convertirse en una vocación y cualquier vocación en un trabajo el objetivo del proceso de orientación es que el consultante pueda aprender a elegir, generando las mejores condiciones para realizar una elección ajustada a sus propios intereses, aptitudes y proyectos.

Este proceso incluye dos aspectos fundamentales, por un lado lo vocacional, relacionado con las preferencias personales, inclinaciones, disposiciones y gustos propios de las personas, vinculado a la subjetividad, al deseo de lo que se pretende ser y quien no ser

El otro aspecto es el ocupacional, relacionado con el mundo laboral, actividades productivas, atravesada por la incertidumbre en relación al futuro, a la realidad social y laboral. Lo ocupacional es el hacer.

La vocación se va construyendo a lo largo de la vida, a medida que vamos construyendo nuestra forma de ser y de estar en el mundo, como espacio de atracción, interrogante, curiosidad y misterio, con el objetivo de poder lograr que la vocación se transforme en pasión por lo que elijamos ser y hacer

La auténtica felicidad vocacional es la que se va construyendo a lo largo de la vida dándole lugar al propio deseo, aunque al momento de elegir, los jóvenes pueden llegar a sentirse condicionados por ciertas influencias de su entorno, en especial el familiar

Al tener que tomar decisiones y elegir, la identificación con los padres y con el grupo familiar, es un factor que aún es tenido en cuenta por los jóvenes. Un aspecto es la percepción valorativa que tienen los padres acerca de las carreras y ocupaciones. Todavía se observa que valoran más ciertas carreras que otras, en muchos padres, continúa instalada la idea que hay carreras de mayor prestigio que otras, lo cual se lo transmiten a sus hijos, causándoles confusión al momento de elegir y que impacta subjetivamente en ellos, inhibiéndoles la posibilidad de conectarse con su propio deseo y por ende, con la posibilidad de ser felices vocacional y ocupacionalmente

Desde la Psicología Positiva, felicidad es el estado que conjuga bienestar y sentimientos positivos, y lleva a la persona a sentirse autorrealizada vocacionalmente

Otro aspecto es la propia problemática vocacional de los miembros del grupo familiar, en este punto se juega la satisfacción o insatisfacción propia de cada padre o madre con su ocupación, tanto la que ejercen, como las que le quedaron pendientes y sin concretar. Vemos en estos casos, que sugieren opciones de carreras que no coinciden con el deseo propio y auténtico de sus hijos. Para ilustrar estos condicionamientos, vamos a relatar el caso de un proceso de reorientación vocacional, la historia de un consultante de para mostrar esta tensión.

G. tiene 32 años, asiste a mi consultorio para realizar un proceso de Orientación Vocacional

El consultante relata que cuando estaba cursando el último año de la escuela secundaria y sus compañeros contaban lo que querían estudiar, él sentía que su decisión ya estaba tomada, ya que G. soñaba con ser periodista y su visión de futuro en cuanto a lo profesional y ocupacional era trabajar en un medio de comunicación

Su malestar comenzó cuando le contó a su padre la decisión que había tomado, quién le criticó y desvalorizó la carrera de Periodismo, argumentando que siendo periodista no iba a conseguir trabajo y que dicha profesión no es prestigiosa, le sugirió que al igual que él, le “convenía” ser abogado y que podrían trabajar juntos

Finalmente G. se decidió por la carrera de Abogacía, la cual cursó con gran esfuerzo ya que no era ni fue nunca vocación

El día que recibió el diploma en el aula magna de la universidad, automáticamente al recibirlo, se acercó a su padre y entregándole su título de abogado recién recibido, le dijo “Vos querías que sea abogado, acá lo tenés, nunca en mi vida voy a ejercer esta profesión”

Las profesiones o las carreras universitarias funcionan socialmente como esos 'objetos de felicidad' a los que hace referencia Ahmed. Dentro de una comunidad determinada o, por ejemplo, al interior de una familia, quien no comparta este imaginario en torno a qué prácticas o modos de vida generan felicidad se sentiría ciertamente alienado, extraño. En cierto sentido, podríamos ver la respuesta de G. a su padre, una vez obtenido el título de abogado como una forma de expresar: “mirá, contrariamente a lo que me prometiste, este objeto (ser abogado) no me genera felicidad.”

Lo que se hace patente en la crítica por parte del padre a la vocación periodística de su hijo es que el deseo subjetivo no puede comprenderse en términos de una concepción compartida de en qué consiste la felicidad. El deseo subjetivo, en todo caso, puede ser disruptivo respecto de los consensos sociales en torno de la vida feliz y los objetos o prácticas que circulan en una comunidad investidos como productores de felicidad. Pero al mismo tiempo lo que tristemente esta historia nos muestra es que sin el reconocimiento social apropiado, el deseo subjetivo tampoco alcanza para producir por sí sólo un 'objeto feliz', por ejemplo, G. no puede realizar su vocación de periodista si ésta no está acompañada del reconocimiento familiar. Dicho en otros términos, parece que la felicidad subjetiva necesita de la mediación del reconocimiento social o comunitario para establecerse como tal.

Los padres deben acompañar a los hijos en este momento y estar presentes sin invadirlos pero sí escuchándolos en cuanto a sus preguntas, dudas y temores. “Con ellos y no por ellos”, esto sería estar ahí cuando los necesiten, pero no elegir por ellos. Desde la Psicología Positiva, la elección y decisión vocacional debe ser autónoma e independiente del deseo de los otros, siempre con un margen de incertidumbre, por eso el proceso de orientación vocacional es un espacio preventivo, que los ayuda a despejar dudas, a poder autoconocerse positivamente, conectándose con sus gustos e intereses y aprender a elegir acorde a sus propios deseos, de lo contrario, no podrá resolverse la tensión que obtura la posibilidad de la auténtica felicidad